



LA LUNA

MARIE POUVET®

© 2025 – Todos los derechos reservados

La Luna siempre ha sido un puente silencioso entre lo visible y lo invisible. Quien se detiene a contemplarla, incluso por un instante, escucha en su interior una voz antigua que no pertenece al ruido del mundo, sino al lenguaje íntimo de la conciencia. Allí donde su luz plateada se derrama, el alma reconoce un camino que no se transita con los pies, sino con la memoria profunda del origen.

El cuarto creciente anuncia movimiento. No grita, no exige. Simplemente avanza. Su curva ascendente nos recuerda que nada florece de golpe, que toda evolución se eleva en espiral, capa a capa, decisión tras decisión. La Luna creciente es el símbolo del intento, del primer paso que inicia todos los caminos y de la energía que se reconstruye a sí misma para alcanzar nuevas formas de claridad.

Bajo su luz se revelan emociones que el día suele disfrazar. La Luna no juzga, no interpreta, no compara. Solo ilumina. Allí, en ese contraste suave entre sombra y brillo, podemos mirar lo que evitamos, abrazar lo que duele y rescatar lo que creíamos perdido. Nada se oculta frente a la luz lunar; incluso aquello que tememos ver se transforma cuando su resplandor lo toca.

En el silencio nocturno, la Luna guarda historias. Cada fase es un capítulo, cada ciclo un renacer. El cuarto creciente es la promesa. Aún no ha alcanzado su plenitud, pero ya no pertenece a la oscuridad. Es la metáfora perfecta del alma que recuerda su propósito. No importa cuánto haya caído, cuántas veces haya dudado o cuántas noches haya sentido frío: vuelve a levantarse. Esa es su naturaleza.

Cuando la Luna deja caer su luz sobre la Tierra, lo hace con una ternura antigua. Su claridad no irrumpe; desciende como cascada fina, casi imperceptible, despertando pensamientos que dormían en los rincones del ser. Es una llamada suave, una invitación a regresar a uno mismo, a escuchar lo que el corazón sabe desde antes de tener palabras.

La Luna creciente nos enseña a confiar en los procesos lentos. No exige prisa. No reclama un destino inmediato. Nos susurra que crecer no es un acto de velocidad, sino de constancia. Que avanzar no siempre se nota por fuera, pero siempre se siente por dentro. Que la verdadera transformación sucede cuando dejamos de buscar respuestas y empezamos a escucharnos.

Su luz plateada en el cielo oscuro nos recuerda que no estamos solos. En lo profundo de nuestra humanidad existe una brújula silenciosa que nos guía hacia lo que vibra con nuestra esencia. La Luna es el espejo que revela esa brújula. Es la lámpara que ilumina solo el tramo que necesitamos ver, para que el resto lo descubramos paso a paso, con valentía suave y corazón despierto.

El cuarto creciente es inicio, impulso, reconstrucción, deseo puro de elevarse. Nos invita a plantar una intención clara. A nutrir aquello que está naciendo. A confiar en que lo pequeño

será grande si lo regamos con paciencia y verdad.

Cada noche, la Luna asciende un poco más. No se cuestiona, no se retracta, no renuncia. Sabe que su plenitud llegará en su momento perfecto. Así también es el alma cuando escucha su propio ritmo: avanza sin miedo, sin compararse, sin apurar ciclos que aún no están listos para florecer.

Quien camina bajo la luz del cuarto creciente siente una compañía suave, como si el cielo recordara su nombre. Este brillo no invade: abraza. No intimida: sostiene. La Luna creciente es una aliada de quienes buscan claridad, de quienes han comprendido que la sabiduría no llega con ruido, sino con calma. Es un faro para quienes se atreven a mirar dentro, incluso cuando no saben qué encontrarán.

Allí donde la Luna derrama su luz, la conciencia se despierta. Allí donde su brillo cae sobre la Tierra, las sombras se transforman. Allí donde su energía toca el alma, la vida vuelve a empezar.

Este minibook es una invitación a sintonizar con esa claridad. A recordar que cada persona es un ciclo en expansión. A honrar cada paso, incluso los más pequeños. A confiar en el movimiento natural del alma que, igual que la Luna, siempre crece hacia su propia luz.

¡Hasta la próxima! Marie Pouvet® © 2025 – Todos los derechos reservados